

José Antonio está presente en nuestros afanes

Por eso nosotros queremos para toda la existencia española para toda la existencia de nuestra Falange, un sentido de servicio y sacrificio. Por eso vienen a nosotros, nos miran cada vez con ojos de mayor inteligencia, estas juventudes a la intemperie que dejaron los sombrosos de la izquierda y de la derecha, porque sabían que allí no se les presentaba, con justificación entera, la ocasión de servicio y de sacrificio. Estas gentes vienen a nosotros, participan de nuestro espíritu, se alistan, al menos espiritualmente, bajo nuestras banderas. Y no hay quien nos confunda: tenemos las caras limpias y los ojos bien claros. Todos los que vienen a pedir sombra a nuestras banderas para encubrir reminiscencias antiguas, nostalgias espesas de cosas caducadas y bien caducadas, se alejan pronto de nosotros y luego nos calumnian o nos deforman. En cambio, los buenos, los que sirven, desde nuestras filas y desde fuera de nuestras filas, van percibiendo nuestra verdad. Y a esos que están fuera de nuestras filas, a esos que nosotros no queremos absorber en nuestras filas porque no nos importa ser los primeros en la cosecha, a esos les decimos: Falange Española de las J. O. N. S. está aquí, en su campamento de primera lí-

net; está aquí en este contorno delimitado por las exclusiones y por las exigencias que he dicho, si queréis que vayamos por él todos juntos a esta empresa de la defensa de España frente a la barbarie que se le echa encima. Así estamos todos. Sólo pedimos una cosa: no nos deis vuestras fichas de adhesión, ni que las fundéis con nosotros, ni nos coloquéis en los puestos más visibles; sólo pedimos una cosa a la que tenemos derecho: a ir a la vanguardia, porque no nos aventaja ninguno en la esplendidez con que dimos la sangre de nuestros mejores. Nosotros, que rechazamos los puestos de vanguardia de los ejércitos confusos que quisieron comprarnos con sus monedas, o deslumbrarnos con unas frases falsas, nosotros, ahora, queremos el puesto de vanguardia, el primer puesto para el servicio y el sacrificio. Aquí estamos, en este lugar de cita esperándoos a todos: si no queréis venir, si os hacéis sordos a nuestro llamamiento, peor para nosotros pero peor para vosotros también; peor para España. La Falange seguirá hasta el final en su altiva intemperie y ésta será otra vez —¿os acordáis camaradas de la primera hora?—, ésta será otra vez nuestra guardia bajo las estrellas.

Habréis visto repetidas veces a esos absurdos españoles que tan ingenuamente nos asignan el peligroso papel de domadores de masas, para, en definitiva, convertirnos en guardianes de su privilegiada posición económica; así habréis visto, digo, que mientras aplauden a rabiar a nuestro Frente de Juventudes, no por lo que tiene de admirable, sino porque piensan que está castrando el espíritu rebelde de la nueva generación para que el día de mañana no salgan a la calle levantando el puño, protestan enérgicamente contra nuestros Sindicatos y los llenan de sus peores calumnias, a ver si de esta manera desaparece y les dejan ladigestión tranquila.

Arrese

El designio social de España sólo se puede cumplir por dos caminos: por el camino católico de la Falange o por el camino materialista del comunismo.

Arrese